

LOS SUEÑOS DE ANALÍA

Leydi Tatiana Nandar Mora¹

Analía y sus compañeros aprendices llegan a un mega palacio que se llama Tecnoacademia, es recibida por el rey, un hombre culto, educado y bien letrado, de nombre Jorge y con un buen sentido del humor. La invita a pasar y con mucho aprecio le presenta las bondades de pertenecer a tan noble recinto y sin vacilación alguna narra la historia de su creación, entonado cánticos de alabanza muestra los rincones del palacio acompañado de la bella emperatriz Sara, quien se encarga de que todos los invitados queden registrados para la memoria histórica de la comarca SENA.

Es entonces cuando Analía, una niña llena de gracia, hermosa y delicada; de cabello rubio, ojos grandes, nobles sentimientos y curiosa; al llegar al palacio encantado, encuentra el Domo que es una obra de arte que le fascina porque es una figura geodésica y le llama la atención; ya que, sus ventanales y estructura física le permite entrar a un mundo protector.

Se siente maravillada cuando ingresa a su ambiente de Biotecnología; y es recibida por la sonrisa amorosa de Vanesa su facilitadora, que explica

con dominio total la esencia del saber y con desempeño casi misterioso el manejo de cada herramienta, elemento e instrumento y con el ingenioso carisma que inspira y transporta a Analía en su imaginario por el mundo de la ciencia que la hace soñar con ser la científica de inventos innovadores de colores, tamaños, formas y sustancias que promueven la salud de los seres humanos.

Analía analiza detenidamente a los demás facilitadores del palacio y fija su mirada en Casimiro, un hombre alto, de tez morena, mirada profunda, aspecto arrogante, que se centra en la matemática y la física, donde muchos aprendices huyen porque sienten miedo de los procesos de esta ciencia, y es entonces que con preocupación se pregunta ¿por qué será que todos los cerebros no tienen la potencialidad de jugar a los números con alegría y sin angustia? Vaya, no es justo que todas las habilidades no se repartan equitativamente y a unos se les dé menos y a otros más, todo parece injusto; entre el ir y venir contrasta a los demás facilitadores, una de ellas es Betty, una mujer hermosa, de voz tierna y apacible

¹Aprendiz - Institución Educativa San Francisco de Asís Túquerres. Línea Biotecnología

quien es la facilitadora de química y nanotecnología, un ser que inculca la sabiduría humana, con sustancias químicas en convulsión, con mezclas y todo para caracterizar las creaciones de muchos fenómenos, e interactúa con la nanotecnología desafiando al mundo en miniatura, apoyada de la combustión de la existencia porque con su rol de maestra también explica que la ciencia no es otra cosa que la razón para que no falte el rey de los metales, en tanto que un químico no explique las reacciones del cerebro humano.

A su paso la sorprende el olor, el sabor, la sensación de la manipulación y transformación de alimentos de la sabana de Túquerres e Ipiales que manipula Camilo, facilitador de agroindustria, aquel hombre de alta estatura, y de palabras profundas cuando habla de valor agregado. A la mente de Analía, llega el recuerdo de su abuelo, quien era un campesino que junto a su familia suministró productos que fueron para la despensa del sector agroindustrial en los años 60 y 70.

En su recorrido por los ambientes de aquel palacio, Analía, se encuentra con Carola, facilitadora del área de TIC, de mediana estatura, sonrisa hermosa, y ojos tiernos, que indican la grandeza de ese ser humano. Carola es un cerebro complejo lleno de conocimiento y sabiduría, son unas manos laboriosas entre el procedimiento de sistemas y un corazón grande por la confianza, el amor y el cariño a sus aprendices. Analía queda impactada y al mismo tiempo sueña con ser maestra como Carola para programar herramientas en beneficio de los niños diferentes que puedan aprender.



Pero lo que más le llama la atención a Analía, es la emoción con que Javier el facilitador de ingeniería y robótica conduce a los niños hacia la construcción y programación de robots y ella sueña con construir un robot que riegue los cultivos en época de verano y no haya escasez, porque recuerda que cuando fue niña los cultivos de su padre se perdieron por el intenso verano y ella quería hacer magia presentándose como el arcoíris en señal de esperanza que proclama el invierno.



Al estar en el palacio, Analía entre el Domo, los laboratorios, las herramientas y demás cosas maravillosas para el aprendizaje se recrea con su espíritu crítico, observa con los ojos del alma a los niños que llegan con ella y le llama poderosamente la atención, Narcisa, aprendiz de Tecnoacademia, de cabellos negros, que participa opacando a los demás y con actitud pretenciosa manifestando ser la reina del palacio.

Además, esta Adrián con su voz alta, ronca y delgada, de piernas largas y manos grandes que interrumpe permanentemente para llamar la atención, con el chicle en la boca y sus expresiones histriónicas que divierten por su exageración afeminada aclarando que su nombre es Adriana y como causa sensación sus deseos son órdenes para los habitantes del palacio.

Es también interrumpida por Serafín, el niño sin fin, que raya el pupitre, que tira papeles arrugados en forma de bola a sus compañeros, que se mueve a mil por hora, que se desconcentra con facilidad, muerde el lápiz con ansiedad y se lo siente en fuera de lugar, ajeno a la realidad como si fuera parte de un mundo de marionetas que danzan al ritmo de la sinfonía creada por los duendes distractores de los niños que tienen habilidades extraordinarias que solo una brujita buena podría comprender.

Así mismo, no puede faltar Zeus el insufrible, el que todo pregunta, el que interrumpe constantemente para aportar más de lo mismo y prolongar el contenido

confundiendo el tema, aquel chico que mira escenas ocultas y escucha voces de animales que le cantan y lo insultan, el que genera desorden en el ambiente y que con sus ocurrencias despierta la alegría del equipo o inesperadamente muestra tristeza profunda, se aísla de los demás y culpa al facilitador de su frustración.

En este orden, Analía siente compasión al mirar entrar a Paloma, con una hora de retraso, quien expresa con franqueza que vive a kilómetros de distancia, no es necesaria la explicación al mirar sus zapatos estropeados y desgastados de tanto caminar, que ni siquiera dejan huella al andar porque no dan para tal; aquella niña que en confianza le comenta a sus compañeros que el camino es largo y culebrero y que entre la maleza, las espinas y los abrojos impiden su velocidad al andar y no le permiten llegar a la hora señalada pero con esfuerzo siempre está en la jugada.

Lo que le inquieta y no le deja conciliar el sueño a Analía es la presencia de Mateo al que cariñosamente todos le llaman “Teo”, ella lo mira, una y otra vez, pues es diferente a los demás, está en una silla de ruedas, sus ojos brillantes reflejan la luz vidriosa de la emoción, sus mejillas rosadas como los pétalos de las flores en primavera, su boca balbucea, sus torpes manos evaden el saludo, y sus brazos no estremecen con sus abrazos, pero está Analía quien se acerca, le habla, juega y sonríe ante la escasa indiferencia, pero entre los sueños de Analía está en no darse por vencida y establecer un fuerte vínculo con Teo para que no se sienta



Posteriormente, Analía sale al descanso, con una cantidad de preguntas, dudas e inquietudes; pasa por un lugar mágico donde mira a la hada madrina Anabel que le sonríe e invita a pasar, y sin basilar le pregunta sobre su sentir en el palacio de Tecnoacademia, pues es el momento perfecto en el que expresa sus sentimientos encontrados, no cabe duda, que en el palacio hay cosas novedosas, extrañas y desconocidas pero también hay personajes extraños que pueden obstaculizar el aprendizaje como Narcisa, Adrián, Serafín, Zeus, Paloma, Mateo; ente otros, que angustian y hasta desesperan.

Sin embargo, Anabel la psicopedagoga del palacio, con paciencia, tranquilidad y una suave sonrisa explica que no hay porque temer, que los personajes de Tecnoacademia son diversos, que pertenecen al enfoque diferencial y hay que acogerlos, porque en su condición tienen aciertos y desaciertos que enseñan. Así mismo, que hay que comprender, porque “comprender es aliviar” y para lograrlo involucra a Analía en el semillero de investigación “Dirigentes del Mundo Creativo” que es una comunidad científica donde aprende a conocer la diversidad, a proceder con las habilidades diferentes de sus compañeros, pero sobre todo a amar a los demás como así misma.

El tiempo pasa y Analía multiplica su experiencia en el arte de vivir, compartir, aprender, explorar, investigar e innovar hasta que llega el día de cumplir sus sueños porque se prepara para volar en un avión y en un lugar cualquiera del mundo proclamar que los sueños de una aprendiz se hacen realidad cuando la ciencia es su compañera, el desempeño es su inspiración y el deber es su pasión.

Finalmente, Analía se aleja del palacio llena de recuerdos y promete volver algún día como el hada madrina del palacio y seguir su legado porque su experiencia le afianzó la vocación de ser psicóloga.

FIN

